
ISIDRE NONELL

BARCELONA, 1873-1911

Artista de fuerte personalidad, considerado el máximo representante de la generación posterior al modernismo en la pintura española, comienza a formarse en Barcelona, pero disconforme con los métodos de enseñanza, un tanto encorsetados, se traslada con un grupo de compañeros a pintar del natural, en un suburbio a las afueras de la ciudad; y aunque se percibe en su trabajo la clara influencia de Rusiñol, Nonell ofrece una visión más clara de la realidad circundante.

Tras una visita en 1896 al valle de Boí, en los Pirineos, retrata a los lugareños en una serie, *Los cretinos de Boí*, que refleja un trascendental cambio en su obra. A partir de este momento, representa la tristeza, la miseria, la soledad del hombre, en pinturas tremendistas, de tonos oscuros.

Se traslada para dos breves estancias a París, quedando muy desilusionado, aunque se interesa por la obra de Monet, Manet, Degas y Toulouse-Lautrec. En 1900 regresa para dedicarse por entero a la pintura, surgiendo entonces ya una obra de fuerte personalidad, basada en la figura humana, que representa aislada y en la que trabaja hasta 1910.

En 1903, tras un viaje a Madrid para visitar el Museo del Prado, expone en la Sala Parés, punto de inflexión en su vida; su obra es incomprensible y rechazada, quizás por la elección de la clase marginal que representa, pero también por las novedades que aporta pictóricamente.

EXPOSICIÓN A LA CARTA

Jóvenes y adultos

Se encierra entonces en la soledad de su estudio y se dedica con obstinación en su totalidad a la pintura. Ahora, la figura humana puebla su rico universo plástico, en el que surge de forma reiterada la imagen de la mujer gitana, no desde un punto de vista folklórico, sino marginal, que representa envuelta en grandes mantones, con tonos oscuros.

En 1907 pinta *Figura de medio cuerpo*, en un momento en el que se produce un drástico cambio en su temática, ya que surgen ahora figuras femeninas de tez blanca, tranquilas, reposadas e incluso melancólicas y en las que el color inunda la composición: superpone blancos y azules que contrasta con las negras cabelleras de sus modelos, eliminando el grueso trazo con el que delimitaba las figuras; en esencia, se decanta por el color como único elemento para modelar la imagen, con unas texturas muy sensuales, que personalizan su trabajo.

Esa claridad, ese positivismo hacia el que gira su producción, se debe sin duda a la influencia del *Noucentisme*, que domina la cultura catalana del momento.



Figura de medio cuerpo, 1907

Óleo sobre lienzo, 73, x 59,5 cm

Firmado en el ángulo inferior derecho: «Nonell 1907»

Al dorso, por el autor: «Nonell»